



Dos actores de Els Joglars caracterizados como Maragall y Pujol, en un momento de la representación de 'Ubú president' (2001), uno de los montajes más corrosivos de Els Joglars. / EFE

Teatro / Celebración

## Els Joglars, ¿sátira o látigo?

Dos libros y un documental testimonian la irreverencia vocacional de la compañía, que cumple 50 años

**DARÍO PRIETO / Madrid**  
A finales de 1961, un jovencísimo Albert Boadella –apenas 18 años– redactó el manifiesto fundacional de Els Joglars. Medio siglo después, con todo lo que ha pasado por el camino, aquella agrupación que empezó haciendo espectáculos de mimo no sólo se ha convertido en la más veterana de Europa, sino que también mantiene un modelo de gran familia circense en un momento en que el perfil de compañía estable va desapareciendo en favor de la productora. «Se podría hacer una historia de España en estos 50 años a partir de las obras de Els Joglars», explica el actor Ramon Fontserè, uno de los rostros más emblemáticos de la compañía, «pues todos esos elementos que han definido esta época son los mismos que ponemos encima del escenario».

Como colofón a un año de celebraciones en el que la compañía ha reestrenado una de sus obras más señeras, *El Nacional*, Els Joglars presenta esta tarde en los Teatros del Canal –que dirige Boadella– dos libros editados por Cátedra que recogen cuatro obras de su producción más reciente: *Controversia del toro y el torero más La cena*; y *El retablo de las maravillas* junto a *En un lugar de Manhattan*.

En el acto, estará presente la responsable de la edición, Milagros Sánchez Arnosi, así como el torero Luis Francisco Esplá y el

crítico teatral y taurino de EL MUNDO, Javier Villán. Además, se proyectará el documental *Joglars: sublimes y canallas*, y habrá una actuación a cargo de la soprano Begoña Alberdi y el barítono Enrique Sánchez-Ramos.

Dice Boadella que la publicación de estas obras, al igual que la que hizo Cátedra de su *Trilogía de Cataluña (Ubú president, La increíble historia del Dr. Floit & Mr. Pla y Daaalí)* hace unos años, contribuye a salvaguardar la memoria de su trabajo y «sostiene una parte esencial de la partitura»

«Se podría hacer una historia de España a partir de nuestras obras», dice Fontserè

«La realidad es muy superior a la ficción», afirma el gran actor catalán

que lleva interpretando su compañía en los últimos años. No desde aquel remoto diciembre del 61 porque, como apunta el dramaturgo y director, «si se hubiesen querido publicar las obras de los años



Ramon Fontserè, en 'La cena' (2008), otra pieza clave de la compañía. / EL MUNDO

60, 70 y principios de los 80, habría sido misión imposible, pues aquellas no tenían el núcleo literario que poseen las posteriores». Aun así, la abundancia de acotaciones y la extensión de los prólogos son un signo de todo lo que fluye por encima y debajo de los textos *joglarianos*.

Según señala Milagros Sánchez Arnosi en el prólogo de estos volúmenes, durante este medio siglo Boadella se ha mantenido fiel a cinco principios que configuran «un prototipo en lo artístico y en lo ético». A saber: «Crítico y defender su posición frente a lo denunciado, siendo leal a la idea social de 'diga lo que piensa'. Alimentar su teatro en una actualidad que le facilita los temas. Ir contra las modas, a contracorriente, lo que le ha proporcionado una enorme libertad para mirar su entorno. La acción como elemento esencial: el texto interviene como una necesidad funcional. Cuestionamiento constante del poder, objetivo central de su teatro y verdadera obsesión».

Cinco puntos que podrían resumirse en uno, como apunta Fontserè: «Preferimos la realidad porque es infinitamente superior a la imaginación y, además, te permite algo que es magnífico en el teatro: hacer poéticas las cosas vulgares. Al permitir la manipulación del tiempo y del espacio, algo muy sencillo puede trascender y

convertirse en algo superior». Un contacto permanente con la realidad circundante que ha tenido incluso un efecto abrasivo sobre Boadella y le ha provocado numerosos problemas en Cataluña. Prueba de ello son estas cuatro piezas, dos dobles parejas reunidas en función de su temática quijotesca o pseudoecologista. «Con *En un lugar de Manhattan*», apunta Fontserè, «quisimos hacer hincapié en esos elementos de *El Quijote*, como la palabra dada y la caballerosidad, que ahora han desaparecido. *El retablo de las maravillas* habla de todos esos pícaros camuflados de genios que abundan en nuestros días. *Controversia del toro y el torero* es la historia, ahora tan de moda, de los taurinos y los antitaurinos. Y *La cena* aborda el gran negocio que hay en torno al cambio climático, como el señor Al Gore predicando un cataclismo climatológico cuando él, como vicepresidente de EEUU, no firmó el Protocolo de Kioto, echándole un morro enorme al asunto».

A pesar de las celebraciones, Boadella habla de la revisión de su pasado como «una operación triste». Habla de «la nostalgia de la juventud, no sólo en sentido físico, también de esta especie de insensata valentía desde el punto de vista artístico». Y añade: «Son cosas que uno con más experiencia jamás haría, aunque es importante haberlas hecho». Una nostalgia que también tiene que ver con la tensión en el momento de crear una obra.

#### De la alegría al dolor

«En nuestros inicios», recuerda Boadella, «las obras se construían alegremente. Pero, a partir de ahí, el dolor ha sido cada vez mayor. Yo pensaba que sería al revés, que, a medida que uno tomaba más experiencia, aligeraría la parte de dificultad de la construcción de una obra. Pero no. En los últimos tiempos, cada vez que hago una obra siempre pienso que será la última».

En este proceso de *rebobinado*, el autor barcelonés cambiaría algunas cosas. Le habría gustado ser músico, y habría abordado de forma muy diferente una de sus obras clave: «Tampoco habría hecho *La torna* en las condiciones de desfachatez que la hice, porque me llevó un momento muy difícil, de cárcel, exilio y romper con todo el equipo que tenía entonces. Pero no hay mal que por bien no venga. También *La torna* removió muchas conciencias y me situó frente a lo que el público esperaba de mí, cosa que antes me importaba un comino. Y lo que el público esperaba de mí era esta idea de transgresión».

La obra desató una serie de protestas en Cataluña, pidiendo la amnistía para Boadella. El contraste estuvo en la hostilidad que sienten actualmente determinados sectores de la sociedad catalana.

Fontserè, que lleva 28 años con Boadella, dice que la clave de la longevidad de Els Joglars radica en «la forma de fabricar los espectáculos, cocinándolos a fuego lento durante meses».